

Aquellos meses felices

Alfredo Gabriel Zambrano

agzambrano@gmail.com

Contador Público Nacional

Introducción a la Economía

Profesorado de Historia

Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen

Releo la tapa de Clarín del jueves 2 de enero de 2020: “Aumentan hasta 10,5% los productos de la canasta básica por la vuelta del IVA”, “El optimismo nuestro de cada año nuevo”, “El ejecutivo que se fugó adentro de un estuche”, “Matan a un jubilado delante de su mujer” y otras minucias por el estilo. Adorna la tapa una foto de veraneantes en la costa quejándose del mal clima, los muy afortunados. Ni noticias de ningún virus chino. Me voy al 10 de febrero y releo, angustiado, cómo Kicillof se queja de los presos políticos, Berni de Frederic, Villa Gesell porque no tiene boliches por el chico asesinado, y un triunfo de Racing en el clásico de Avellaneda. Nada de chinos, ni sopas de murciélagos en la tapa. Avanzo al jueves 27/02 y Ginés González García me tranquiliza con que no hay casos de coronavirus en el país. Es más, el 2 de marzo aún se anunciaba el

comienzo de las clases en 19 provincias. Pero ya el 10 de marzo se podría todo con un dramático “Toda Italia de cuarentena para frenar el drama del coronavirus”. Y ahora sí, Ginés me preocupa porque *“creí que el virus iba a llegar mucho más tarde”*. ¡Mamma mía! El 15 de marzo ya se hablaba de que “Suspenderían las clases en el país”. Y el 17 se les dio licencia a mayores de 60 y embarazadas, y se suspendió el fútbol. El 18 se suspendieron vuelos. Y finalmente el 20/03/2020 entramos en cuarentena estricta, hasta el 31 de marzo. Qué felices éramos. Anoticiado de la nueva realidad, y de que, seguro seguro, las clases se iban a demorar un poquitín más en empezar, me dispongo a adoptar los nuevos protocolos. “¡Buenísimo!” me dije en silencio. Como todo entusiasta de estas cuestiones tecnológicas, al fin tendría la posibilidad de verificar la eficiencia, la practicidad, la

comodidad de estas plataformas de avanzada. Algo que siempre creí que implementaríamos antes. Empecemos: ¿qué plataforma? Bueno, Meet, Zoom, Jitsi, etc. Ni las había terminado de nombrar cuando ya estaba balbuceando las primeras clases, subiendo los primeros materiales, interactuando con unos cuadraditos negros que vendrían a ser mis alumnos. “Bueno, es más complicado de lo que parecía” me sinceré en una autocrítica a todas luces insuficiente. Se me ocurren ideas. “Les subo las clases previamente grabadas a YouTube y listo”, pensé, en una exageradamente optimista evaluación de lo que eso implicaba. No es fácil la vida del *youtuber*. Así comenzamos probando acá y allá hasta que acordamos, con los alumnos, usar Classroom como vehículo para las clases. Con el correr de los días, la dinámica se iba pareciendo cada vez más a la normalidad, ya casi los

cuadraditos negros tenían vida. Y fuimos mejorando la interacción. Las sucesivas mejoras desembocaron en la instancia de la evaluación, que nos planteaba nuevos desafíos. A mis cuadraditos negros no podía evaluarlos mediante un examen parcial tradicional. Por suerte esta materia, Introducción a la Economía, permite extrapolar conceptos a la realidad y viceversa con relativa facilidad, así que por ahí vamos. A por los diarios. Varias clases se sucedieron, instancias de evaluación, de recuperación, y parecieron haber sido asimiladas por todos con naturalidad. No nos quedaba otra a ninguno, de todos modos. Sin embargo, las limitaciones de estos sistemas se hacen notar. La interacción, el vivo, no es perfecto. Tendremos que esperar a las redes 5G para eliminar ese cansador delay que demora las respuestas y quita espontaneidad. Nota al

margen: qué curioso, los mismos chinos que tienen que ver con la pandemia capaz tengan que ver con la solución para la próxima vez que se coman un murciélago en mal estado y debamos reincidir en la virtualidad. Así las cosas, llegamos a un final de cuatrimestre digno, no digamos perfecto ni mucho menos, pero digno. Muchos, la mayoría, regularizaron la materia. Alguno que otro reprobió. Otros abandonaron sin que les viera la cara. Ahora tendremos que tomar la evaluación final y certificar que ese cuadradito negro que aparecía en un rincón de la pantalla, tiene los conocimientos mínimos requeridos por los planes de estudio. A esta altura, y en rigor de verdad, el cuadradito ya tomó la cara de alguien. Pero tal vez nunca sabré quiénes son ellos ni si son más altos que yo. Qué cosa esta pandemia.